

Un accidente llamado familia

Dios, le has roto el brazo.

¡No sabes cuánto me alegra!

La madre ingresó a su habitación llevándose consigo la escoba. Donde estaban las hermanas se acumulaban restos de vidrio molido. Había golpeado con la escoba la lámpara encima de sus hijas, como a una piñata macabra. Luego la había empuñado contra ellas.

Juan llegará en cualquier momento, que él nos lleve a la clínica. Se tocó el codo. El hueso. Las hermanas habían compartido el mismo dolor cuando una se enfermó de varicela y la madre las juntó en una habitación para que se contagiasen. ¿Dónde está mi carné del seguro?

No importa, paguemos lo que sea. Estoy llamando a Juan para que se apure.

Pobre la mamá. ¿Por qué la hemos puesto así? No debiste decirle que parecía una loca. Debe de sentirse muy mal por lo que ha hecho.

¿No te das cuenta de que realmente está loca? ¿Qué clase de madre ataca a sus hijas por nada?

No está loca, solo está herida. Ha sido un accidente.

Herida estás tú. Es la primera vez que te pega a ti, pero el golpe era de nuevo para mí. Ella lo ha reconocido. Esta noche algo se ha roto entre ustedes.

No le digas nada al papá.

Se entera y le saca la mierda.

¿Y ahora qué voy a contar en las clases? ¿Parece una caída? Con todos los trabajos que tengo, no quiero hacer rehabilitación... ¿quedará bien?

Llora. Di la verdad. Que conozcan de una vez qué clase de madre tienes.

Tenemos.

No puede ser mi madre. ¿Te acuerdas de cuando inventó que yo le había pegado y tuve que llamar a todas las tías para explicarles que era mentira? ¿Y de cuando se fue de la casa solo porque te desperté porque roncabas?

Sí.

Está haciendo todo lo posible por quedarse sola. Ya botó a papá. ¿A mí cuántas veces me ha botado? Y ahora te ha botado a ti también.

A mí no.

¡Ha sido muy clara! Ella es como sus cigarros. Te mata sin que te des cuenta.

¿Cómo me va a matar si es mi mamá?

Sabes a qué me refiero. Si te quedas acá te mueres.

La casa es demasiado grande para ella. Se enoja porque está sola todo el día. No tiene nada que hacer, antes por lo menos nos atendía.

No está sola. Estamos estudiando. ¿Cuántas veces se ha ido?

Tres.

Papá nunca se fue. Ella lo botó. Y la última vez que se fue, ¿qué hizo cuando le dijiste por teléfono que papá estaba cocinando?

Vino a la casa.

¿A qué vino?

¡A llevarse la cocina!

Nos ha quitado todo. Solo dejó la mesa de la sala para

que pudieras hacer tus tareas. Ella misma nos lo dijo. ¿Cómo puedes olvidarte? No se fue a vivir a su departamento. Alquiló un cuarto en un restaurante. Ni siquiera cuando es libre sabe qué hacer. Tú no querías verla, casi un año no la viste. Yo permití que volviera a la casa porque me daría mi propio cuarto.

Te lo dio porque botó a papá. Debimos matarnos esa vez. Hablábamos tanto de eso.

Me apuntó con la pistola. ¿Cómo pudo hacerlo? Yo tenía diez años.

Era de fogueo, no exageres.

Pero yo no lo sabía. ¿Y esa vez que nos metimos las tres al baño, te dio hipo mientras ella hablaba y me pegó a mí?

No te perdona desde que papá le pegó por tu culpa.

No fue mi culpa. Ella me golpeaba y yo no podía defenderme. No podría siquiera empujarla.

Estaban en su cama. Yo veía todo porque salí de la ducha y abrí la puerta del baño por la bulla. ¿Qué habías hecho? ¿Te habías acabado el agua caliente que me tocaba?

No me acuerdo. Papá entró cuando ella me golpeaba con el colgador de la ropa. Le tiró la cachetada como una alerta, para que se tranquilizara.

Y tú le dijiste: «bien hecho, ahora te duele a ti como me duele a mí». ¿Cómo esperas que te perdone eso? Papá nunca le había pegado antes.

No lo sabemos. ¿Te duele mucho?

Más me duele ver el hueso expuesto. Ella de joven era tan bonita. Ninguna de las dos salió tan bonita como ella, ni con su cintura, eso dice y es cierto. ¿Qué le pasó? ¿Por qué es así con nosotras? La queremos. Mamá sabe que la queremos. Preferiría vivir en una choza y ser feliz que tener todo esto y sufrir tanto.

Hagamos que esto nos una, ¿sabes? No finjamos que nunca pasó. Acuérdate siempre: «mi mamá me ha roto el brazo». Si comienzas a mentir sobre lo que acaba de pasar, algún día creerás más en la mentira. Yo te haré recordar. Soy tu testigo.

Estaremos bien. No quiero tener hijos si les voy a hacer daño.

Para estar bien tenemos que irnos de esta casa. No importa si se queda sola. Ya no importa. Ella lo ha querido. Yo me voy a ir, no puedo seguir así. No quiero acabar como ella. Si tú te quedas, serás como ella. Odio esta casa. Nos envenena.

¿Qué hará sola en una casa de tres pisos? ¿Qué le voy a decir a Juan?

Que la venda, que haga lo que quiera. Es su problema. Somos grandes, no me puede seguir pegando. ¿Después qué...? ¿Sabías que comencé a correr porque ella me perseguía por toda la casa? Siempre llegaba en primer lugar en las carreras porque imaginaba que me acosaba hasta la meta. He sobrevivido a punta de paranoia. Se acabó. Esta vez sí me voy. Y si eres inteligente, te vienes conmigo. Juan tiene que apoyarte. Es la vida de la persona que ama.

Al menos ha logrado que ganes medallas, que viajemos, que estudiemos. Nos ha pagado todo. Muchas mamás no hacen eso. Algún día quiero devolverle algo, solo las cosas buenas. Debe de estar sufriendo mucho por lo que ha hecho. No siempre es así. ¡Nos quiere! Cada vez que se acuerde se culpará y... ¿Es el timbre? Ya llegó Juan.

No, no le abras todavía. ¿Te vas a mudar conmigo? Te lo ruego, vámonos juntas. Entre las dos nos alcanza para pagar algo pequeño, solo nuestro. No podemos irnos con papá, él quiere estar solo. Hace años el psicólogo del

colegio me dijo que me fuera de esta casa apenas pudiera. Ahora puedo. Si al menos una se salva, dijo. Yo me quiero salvar contigo.

Déjame hablar con Juan. Pero antes dile que me he caído. Dile que fue un accidente, por favor.